

SAN FRANCISCO DE ASÍS

Francisco Salzillo

La figura de San Francisco de Asís ha dado lugar al mayor número de obras, imágenes y estudios, considerado por la Iglesia como el perfecto cristiano. Como fundador de la Orden Franciscana, soldado de Cristo, imitador de la obra del Salvador y habiendo jurado los votos de Pobreza, Castidad y Obediencia, fue el paradigma de la Contrarreforma Tridentina y los artistas barrocos lo representaron en actitud beatífica, ascética y mística. También a él se debe el origen del montaje de los belenes, que representó en Greccio en la Nochebuena de 1223, hace ochocientos años.

Francisco Salzillo no sería una excepción y dentro de su prolífico catálogo llegó a realizar hasta media docena de obras en las que hace realidad su capacidad para representar el arrobamiento místico propio del arte del Barroco. Entre ellas destacan las realizadas para el altar mayor del monasterio de Capuchinas de Mur-



cia, que lo muestra como adorador del Santísimo Sacramento, así como el elaborado para el convento de San Juan de la Penitencia de Orihuela, en el momento en el que recibe los estigmas. Pero el tipo que más abunda es el que lo representa en pie ensimismado y contemplando el Crucifijo, que sostiene en una de sus manos. Así es en los casos de la iglesia de San Miguel y el del convento de Verónicas, en Murcia, el de la localidad de Villacastín en la provincia de Segovia y el que en la actualidad se muestra en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, procedente del convento de alcantarinos de San Diego de Murcia.

El de San Miguel fue mencionado por Fuentes y Ponte (1880), atribución mantenida por Sánchez Moreno (1945). La efigie muy probablemente corresponda a los primeros años de la producción de Salzillo y en ella configura una escultura de tamaño menor al natural, mostrando al santo inhiesto, en actitud contemplativa, observando con gran arrobamiento místico el Crucifijo que mantiene alzado en su mano izquierda. El artista murciano resuelve la composición con un acentuado dinamismo que aligera el movimiento y la disposición contrapuesta de los brazos extendidos le permite sacudir la figura con una elegancia flexible de ritmo ascendente que culmina en el rostro cuya mirada se ele-



va a la cruz, acentuando su sobriedad por la ausencia de estofado en el sayal franciscano que viste.

COMISARIADO

José Fructuoso, Francisco Rosique, Francisco Valcárcel

COORDINACIÓN

María Teresa Marín Torres

TEXTO

Antonio Zambudio Moreno

FOTOGRAFÍA

Joaquín Zamora